

Indicador Político

Viernes 28 de Marzo, 2014

Carlos Ramírez



Edomex: llegó amenaza de la violencia

Estrategia de seguridad con fallas en DF

Si era **obvio** que la violencia criminal se pasara de Michoacán y Guerrero al estado de México y al DF, la **falla** de la estrategia de seguridad ha radicado en la ausencia de previsiones. Los datos de la criminalidad mexiquense deben **cruzarse** con la renuncia de Manuel Mondragón al organismo de seguridad pública como parte de la **falta** de consolidación de una verdadera estrategia.

Y el problema no radica sólo en llegar a la **conclusión** de que la violencia criminal se ha asentado en la inmensidad del territorio mexiquense sino en los datos de que ya se logró **colar** al Distrito Federal. De ahí que se tengan los datos duros de que el anillo de seguridad en el Valle que se habló cuando estalló Michoacán o no ha dado resultado o resultó **insuficiente**.

La criminalidad parece haber **sorprendido** a las autoridades mexiquenses y capitalinas, a pesar de los avisos de que los delincuentes estaban huyendo como cucarachas de las zonas invadidas por fuerzas federales de seguridad. Y **extraña** por el hecho de que el estado de México tiene la fuerza policiaca más importante de la región y cuenta con servicios especiales de seguridad.

El exceso de confianza afectaron las previsiones de los gobiernos del Valle de México, pero en **demérito** de una ciudadanía que a veces aparece jaloneada por una delincuencia sin control. Y lo grave hoy es que el aumento de la delincuencia parece ir de la mano con los datos de **crecimiento** en el consumo de drogas. La relación drogas-criminalidad ha sido uno de los **cocteles** más explosivos en los estados donde se colapsaron los márgenes de seguridad y el crimen organizado penetró hasta el **fondo** de la estructura social y de poder.

La extensión territorial, la desorganización de las bases sociales y el adelgazamiento de las instituciones políticas convirtieron al estado de México en un territorio **ideal** para el asentamiento del crimen organizado. La pobreza en la mayor parte de la entidad contribuyó a crear el **caldo** de cultivo para el reclutamiento de bandas. Al final, el estado de México ha **carecido** de un programa de desarrollo social articulado al de seguridad.

Aunque no hay constantes que expliquen la inseguridad, sí existen algunos parámetros para intentar cuando menos un **acercamiento** al problema. La delincuencia se instala ahí donde puede, donde lo dejan o donde **compra** apoyo social. Asimismo, casi de modo natural el crimen organizado **sustituye** los espacios políticos, sociales e institucionales del Estado y la sociedad, sólo que para sus intereses.

En el pasado, el PRI, el presidente de la república, la iglesia y el magisterio formaban parte de la **red** protectora de la sociedad para taponar el paso a la inseguridad. En cada ranchería había la presencia de fuerzas **vivas** que respondían a un consenso operado con el Estado. Hoy el crimen organizado se puede meter con facilidad en una comunidad y no sólo ganarle al Estado sino **suplantarlo** en la gestión de la vida cotidiana.

Tamaulipas, Sinaloa, Ciudad Juárez y Michoacán son algunos **ejemplos** simbólicos de la dimensión del problema de inseguridad y de la forma en que el crimen organizado se coló hasta la estructura central del poder. En Michoacán, por ejemplo, los narcos dominaban a los alcaldes y operaban actividades productivas basadas en la hegemonía de las armas, **sin** que nadie durante años hiciera algo para impedirlo o desarticularlo.

La parte más **grave** de la inseguridad ya no es la organización criminal, la impunidad de la violencia o la ineficacia del poder judicial, sino la forma en que la sociedad en muchas plazas **aceptó** la presencia y el dominio criminal, y se subordinó calladamente. De ahí que el problema ahora no sea

sólo vencer a las bandas criminales sino tratar de **cambiar** la mentalidad de la sociedad respecto a que tendrá que someterse al orden institucional **sin** obtener a cambio ningún beneficio de bienestar y, peor aún, a sabiendas de que **perderá** bastante de lo ganado con el crimen organizado.

El aumento de la inseguridad en el estado de México está a tiempo de ser **detectado** por las autoridades federales, no solamente para instrumentar un programa de auxilio inmediato sino para **analizar** las razones, identificar los protagonistas y aplicar una estrategia **integral**. La inmensidad del territorio mexiquense prevé muy difícil un mecanismo como el de Michoacán, pero al mismo tiempo necesita de una mayor y **más** amplia presencia de las fuerzas federales de seguridad.

Y lo más urgente es que las autoridades mexiquenses logren la toma de **conciencia** de la sociedad de que el crimen ofrece bienestar y riqueza en el corto plazo, pero a costa de descomponer las relaciones sociales y deteriorar la calidad de la vida. Lo malo es que la sociedad mexicana en algunas plazas ya le **perdió** la fe a las autoridades porque les ofrecen crisis y no bienestar, y el crimen organizado cuando menos hace **fluir** recursos económicos como para mantener funcionando la economía.

Las luces **rojas** se prendieron en el estado de México por ser la entidad más grande de la república pero también por ser la **tierra** de nacimiento del actual presidente de la república, como **repitiendo** el juego irónico de que la crisis más grave de seguridad estalló en la tierra natal de Felipe Calderón.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
[@carlosramirez](#)*